

Palabra, Colección Albatros, Madrid 2014, 312 pp.
ISBN: 978-84-9061-043-5

Juan Manuel Burgos es un autor especializado en pensamiento personalista y antropología que, partiendo de estas bases, ha realizado exploraciones en otros terrenos como los fundamentos de la bioética y la relación y dependencia entre antropología y psicología. Este texto tiene su origen en este marco y, más en particular, en su experiencia como docente de Historia de la psicología durante ya casi 10 años en la Universidad CEU – San Pablo.

A diferencia de otros escritos de este autor, esta obra tiene un marcado carácter pedagógico y su objetivo no es recoger las últimas investigaciones sobre la historia de la psicología, sino proporcionar un texto que permita al estudiante comprender la enrevesada historia de esta ciencia, y disponer de claves antropológicas para valorar e interpretar las diferentes escuelas psicológicas.

Para lograr el objetivo, el autor ha dividido el libro en tres partes: I. Fundamentos. II. La fundación de la psicología científica. III. Las escuelas de psicología.

La parte primera pretende poner los fundamentos de la psicología para lo que plantea una introducción al concepto de ciencia y un repaso breve de la historia de la filosofía. Puesto que la historia de la psicología es, en buena medida, la historia de su intento de convertirse en una ciencia, resulta necesaria una aclaración de este complejo fenómeno que tenga en cuenta la revisión realizada en el siglo XX por autores como Kuhn y Popper que superando el modelo estrictamente empírico, facilitó la consideración de la psicología como ciencia. También en esta primera parte se aborda un relativamente breve recorrido por las principales corrientes filosóficas para mostrar lo que cada una de ellas aporta a la psicología así como los problemas que puede plantear. El recorrido histórico conduce, en seis sintéticos capítulos, desde la filosofía griega, pasando por Agustín y Tomás de Aquino, a la filosofía moderna representada por Descartes y el racionalismo, el empirismo británico, Kant, el positivismo y las filosofías existencialistas y personalistas del siglo XX. Frente a una visión empirista de la psicología, estas páginas quieren transmitir al alumno una visión humanista, mostrando como las premisas teóricas y

filosóficas establecen ideas matriciales sobre el hombre que afectan, positiva o negativamente, a la psicología.

Cerradas las premisas teóricas, la segunda parte aborda cómo la psicología abandona la filosofía para convertirse en una ciencia autónoma a través de un complejo proceso que procede desde los fisiólogos, a través de los psicofísicos, hasta llegar a Wundt, unánimemente reconocido como el fundador de la psicología. En esta parte, mucho más descriptiva, se presta atención también de todos modos a cuestiones más teóricas como la relevancia del evolucionismo para la psicología y, en particular, para el nacimiento del conductismo.

Por último, la tercera parte, que constituye la mitad del libro, afronta el gran tema de las escuelas psicológicas. La exposición comienza por el estructuralismo y el funcionalismo, que pueden considerarse como protoescuelas, para pasar después a un tratamiento detallado de las grandes escuelas: en particular, el conductismo, la Gestalt, el psicoanálisis, la psicología humanista y el cognitivismo.

El objetivo de Burgos ha sido proporcionar una visión positiva de estas corrientes y, al mismo tiempo crítica, señalando tanto su aportación a la construcción de la historia de la psicología como sus posibles límites antropológicos. En este sentido, del conductismo, al que se le dedica un amplio espacio, se señala tanto su innegable contribución a la construcción de la psicología como ciencia, como su visión reductiva del hombre, particularmente en las versiones ortodoxas de Watson y Skinner. De la Gestalt se muestran sus presupuestos antropológicos, en particular su respuesta teórica al positivismo empirista apostando por una percepción global de los fenómenos y, en esa línea, se presenta el histórico debate entre Köhler y Thorndike sobre el modelo de aprendizaje: el *insight* o el ensayo y error. No hay, sin embargo, referencia a las terapias gestálticas.

El psicoanálisis se aborda a través de Freud, Jung y Adler. Y aquí también se busca alcanzar un equilibrio expositivo que muestre las aportaciones de esta corriente a la historia de la psicología: ser la primera que inició el tratamiento terapéutico, señalar la relevancia del inconsciente, mostrar los mecanismos de defensa del yo, etc.; y sus límites: la imposibilidad de ser falsada, lo que implica que no puede ser declarada científica según Popper; sus notables problemas antropológicos, como la prevalencia del ello, que se analizan desde las posiciones personalistas del autor, etc.

El libro se cierra con la exposición de la psicología humanista y el cognitivismo. De la primera se valora positivamente su antropología de

base, la alternativa terapéutica al psicoanálisis proporcionada por la terapia centrada en el cliente de Rogers, la propuesta logoterapéutica de Viktor Frankl, etc. El límite quizá podría situarse en una cierta falta de cientificidad. Del cognitivismo se valora la superación del conductismo, que posibilita la recuperación temática de la mente para la psicología, pero se señala que, en esa ampliación, los aspectos dinámicos, especialmente, las cuestiones relativas a la libertad podrían haber resultado infravaloradas.

El libro concluye aquí, sin abordar otras corrientes más recientes, como, por ejemplo, la sistémica. A pesar de ello, consideramos que esta obra es valiosa al ofrecer una presentación asequible de la historia de la psicología que ni se detiene en detalles históricos que alargarían la exposición notablemente ni es tan breve que cae en la superficialidad. Particularmente interesante resulta la valoración antropológica de las corrientes desde una perspectiva humanista y, en particular, personalista que ofrece al lector claves de orientación para seguir el tortuoso pero apasionante camino de los avances de la psicología.

RAFAEL FAYOS